

Capítulo 3



Reflexiones teóricas sobre la Investigación Acción Participativa (IAP)

Carla Padrón¹
Jorge Luis Barboza²
Geimy de González³

Resumen

El documento nos brinda algunas posiciones teóricas sobre la investigación acción participativa (IAP), vista desde su naturaleza epistemológica. Esta investigación es de corte documental y cualitativo, su propósito es presentar algunas reflexiones sobre este tipo de investigación, considerando diferentes referentes teóricos a modo de reconocer y caracterizar cómo se estructura, y la forma en la que se establecen relaciones para valorar y alcanzar la transformación social. La revisión teórica devela que la IAP busca la reflexión sobre las problemáticas que afectan a una localidad a partir de variables históricas y sociológicas, permitiendo a los participantes proponer y ejecutar soluciones con autonomía científica y cultural; en su planteamiento epistemológico cambia la relación sujeto-objeto, y en lo ontológico aflora la dimensión espiritual de las comunidades que rebasa el ámbito personal para darle paso al interés colectivo.

Palabras clave: investigación acción participativa, investigación cualitativa, epistemología, transformación social.

1 Doctora en Educación, Licenciada en Comunicación Social, Docente del Programa Lenguaje y Literatura de la Unermb. Coordinadora del colectivo DCOLM, correo electrónico: carlaspadron@hotmail.com.

2 Doctor en Educación, Magíster en Educación Superior, Licenciado en Letras, Docente de la Corporación Universitaria del Caribe. Investigador Asociado avalado por Colciencias 2019. Editor. Correo: jorge.barbozah@cecar.edu.co; jorgelbarbozah@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6743-428X>

3 Psicólogo Clínico, Especialista en atención infantil. Licenciada en Educación Integral, Investigadora adscrita al Colectivo DCOLM. Correo electrónico: geimypadrón4@hotmail.com

Theoretical Reflections On Research Participatory Action

Abstract

The document provides us with some theoretical positions on participatory action research (PAR), seen from its epistemological nature. This research is documentary and qualitative, its purpose is to present some reflections on this type of research, considering different theoretical references in order to recognize and characterize how it is structured, and the way in which relationships are established to assess and achieve transformation Social. The theoretical review reveals that the IAP seeks to reflect on the problems that affect a locality based on historical and sociological variables, allowing participants to propose and implement solutions with scientific and cultural autonomy; In its epistemological approach, the subject-object relationship changes, and in the ontological, the spiritual dimension of the communities emerges that goes beyond the personal sphere to give way to the collective interest.

Keywords: Participatory Action Research, Qualitative research, Epistemology, Social transformation.

Introducción

El recorrido de la ciencia ha sido largo para forjar un paradigma emergente, con un modo de observar, explicar y comprender la realidad distinto al propuesto por la ciencia normal —al preestablecer los límites en los cuales debe encajar la naturaleza (Khun, 1986) y también la sociedad—, al igual que su proceso de adaptación a otras facetas sociales que le permitieran abrir “la posibilidad de crear y poseer conocimiento científico en la propia acción de las masas trabajadoras” (Fals Borda, 1997, p. 28).

El autor mencionado señala cómo la adopción del materialismo histórico, como guía científica y considerado instrumento de lucha, fue un paso en esta dirección; fundamentalmente en la readaptación de la praxis, “entendida como una unidad dialéctica formada por la teoría y la práctica” (Fals Borda 1997, p. 28), fruto epistemológico, cíclicamente determinante, en el cual se halló el compromiso y asidero para transformar política y estructuralmente la sociedad.

En este contexto se enmarca el enfoque cualitativo, emergiendo en contraposición a la racionalidad instrumental del paradigma positivista y su “modelo especular”, “que considera al sujeto conocedor como un espejo y esencialmente pasivo” (Martínez, 2006, p. 128). Una de sus características resaltantes es la forma en la cual percibe, comprende e interviene en el entorno, necesitando aportes de distintas áreas del conocimiento para aprehender y construir la realidad.

En el mencionado enfoque confluyen aspectos históricos sociales, culturales, económicos, étnicos, de género, entre otros (Bisquerra, 2004); por ello, este tipo de investigación adquiere vigencia en el ámbito educativo, pues al estar centrada en los procesos —y no necesariamente en los resultados—, permite captar significados que solamente son develados desde adentro de las comunidades estudiadas.

Horkheimer, Marcuse, Appel, Giroux, Car y Kemmis, Freire, Fals Boda, Rodríguez Bandao y Habermas, por nombrar algunos de los autores que aportaron ideas para darle cuerpo a esta alternativa epistemológica, ponderaron un paradigma que teleológicamente promoviera la emancipación del ser humano en aras de propiciar una acción comunicativa no distorsionada y una sociedad más justa, al aportar soluciones sobre problemáticas concretas que afectan a un colectivo en particular, y facilitar tanto la acción transformadora de este como la de su entorno.

Kemmis (1998, p. 138) plantea que la investigación bajo esta concepción comienza a partir de los problemas vitales que se suscitan en una organización, los cuales están constituidos por procesos sociales que los alimentan, mantienen o crean, pero no los controlan. De este modo, en el abordaje investigativo se fija una postura política, ideológica y epistemológica, que, aunque tiene rigor científico no persigue el conocimiento científico, porque su interés es obtener conocimiento social y práctico; además, posee connotaciones interpretativas para profundizar en la investigación desde una perspectiva holística, atendiendo a la significatividad del contexto real en que se encuadre (Ricoy, 2006, citando a Yin).

Desde el punto de vista ontológico la realidad es vista como una totalidad y epistemológicamente es develada mediante la acción-participación-reflexión. Los involucrados en este tipo de investigación, desde sus subjetividades emergentes, compartirán sus saberes, logrando

“relacionar de manera dinámica los conocimientos y las acciones sociales” (Perines y Murillo, 2017, p. 96) para producir nuevos conocimientos y consecuentemente la transformación social.

En atención a las ideas precedentes, es oportuno presentar un estudio de corte cualitativo y documental sobre la IAP. Se persigue como propósito, hacer una revisión para describir y analizar diferentes referentes teóricos y caracterizar algunas de las dinámicas inmersas en este tipo de investigación, su estructura y la forma en la que establecen relaciones para valorar y transformar la realidad teniendo en cuenta las variables históricas y sociológicas mediante las cuales los participantes proponen y ejecutan soluciones a sus problemas con autonomía científica y cultural.

En relación a la metodología, el presente trabajo es de carácter descriptivo y de nivel analítico, puesto que se desarrolló siguiendo una estrategia de revisión documental y análisis de la literatura. En tal sentido se ha organizado en varios apartados en los cuales se describe el modelo investigativo en términos de sus características y aspectos de orden epistemológico y metodológico.

Entendiendo el enfoque cualitativo. Una mirada desde la IAP

En cuanto a la forma de observar, comprender, interpretar y transformar la realidad, la metodología cualitativa, centrada en la IAP, facilita la aproximación deseada para alcanzar los fines investigativos propuestos, ligados estos a la transformación social.

La IAP tiene la influencia de diferentes contextos geográficos e ideológicos, por un lado, una vertiente de carácter científico, sociológico —cuyo referente más directo es Lewis, por nombrar sólo uno—; de igual modo otra rama con inclinación pedagógica, —centrada en la idea emancipadora latinoamericana—, con autores como Freire y Fals Borda.

En Latinoamérica este tipo de investigación ha sido ampliamente aplicada por investigadores como José Carlos Mariátegui, Ignacio Torres Giraldo y otros, dado que su metodología permite develar imaginarios y

representaciones, así como la raíz de conflictos sociales y, a su vez, generar vías para su resolución. Es importante destacar cuatro premisas sobre esta ruta investigativa:

- Es dialéctica y sistémica. Se basa en el alto nivel de complejidad estructural producida por diferentes variables (Martínez, 2006) que emergen de las interacciones sociales contextualizadas en el marco de su propia estructura social.
- “No puede afirmarse ni que haya una sola forma legítima de hacer investigación cualitativa ni una única posición o cosmovisión que la sustente” y por tanto, “la investigación cualitativa no puede ser reducida a un conjunto simple y prescriptivo de principios” (Vasilachis 2007, pp. 2-3; citando a Mason).
- El investigador está inmerso en el contexto de estudio y su reflexividad se transforma en datos, como señala Fals Borda (2011, p. 171): el conocimiento no es una simple posesión de datos, “sino la interacción creadora entre el conocedor y lo conocido, interacción que promueve un continuo proceso de renovación del entendimiento y de clarificación del sentido de los datos y de las cosas”, empero, “el no ser neutral no implica perder la objetividad en el análisis” (Fals Borda, 2011, p. 175), no obstante, no se consideran los conocimientos como estrictamente “objetivos” (Martínez, 2006, 129).
- Al estar centrada en los procesos, y no necesariamente en los resultados, permite captar e interpretar significados que solamente pueden ser develados desde adentro de las comunidades.

De estas ideas afloran cualidades referidas al modo de entender la realidad para generar conocimiento en varias direcciones complementarias: (a) el conocimiento requiere aprehender la realidad en forma conceptual; (b) las teorías abordadas en el marco teórico-referencial han de hacer énfasis en lo regional y, como su nombre lo indica, son meramente “referenciales”, por ello, nunca son vistas como “modelo teórico en el cual ubicar nuestra investigación” (Martínez, 2010, p. 130); (c) en tanto que los elementos del mundo coexisten, adquirir conciencia de la problemática social

ha de hacerse bajo una naturaleza que busca la acción partiendo de un enfoque “modular, estructural, dialéctico, gestáltico, interdisciplinario y estereognóstico” (Martínez, 2006, p. 125).

Profundizando en estas ideas, se comprende que el conocimiento, inacabado y variable, está “sujeto, por lo mismo, al razonamiento dialéctico” (Fals Borda, 1997, p. 15), y como tal permite desde una visión multiparadigmática en su enfoque (multimetódico), la exploración desde lo inter, trans y en algunas ocasiones contradisciplinar (Bogdan y Biklen, Denzin y Lincoln, citados por Gurdián 2004).

La dinámica imbricada en este enfoque sistémico no es la suma de varias disciplinas, cada una de ellas comprende “la revisión, reformulación y redefinición de sus propias estructuras lógicas individuales”, por eso, “no se trata de usar una cierta multidisciplinariedad, como se hace frecuentemente” (Martínez, 2006, p. 126) en tanto que, “la inter y transdisciplinariedad exige respetar la interacción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas y lograr la integración de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico” con significación propia (Martínez, 2006, p. 126).

Esa forma de establecer nexos y relaciones entre los elementos que en ella confluyen es vital pues, “toda realidad, y más las realidades humanas, son poliédricas (tienen muchas caras) y sólo captamos, en un momento dado, algunas de ellas” (Martínez, 2006, p. 125). De tal modo que el “todo polisistémico” constituye “una unidad de análisis” (Martínez, 2006, p. 125); las fracciones que lo componen inciden e interactúa con las otras, “cada elemento no sólo se define por lo que es o representa en sí mismo, sino, y especialmente, por su red de relaciones con todos los demás” (Martínez, 2006, p. 125).

Por lo tanto, la investigación cualitativa aborda el entorno social desde diferentes apreciaciones y valoraciones, bajo una red compleja (estructural-sistémica) que integra diversas “variables en una interacción recíproca y con muy variados tipos de relaciones”. Por tanto, puede apoyarse incluso en programas de computación para tales fines (Martínez, 2006, p. 125), es por ello que logra ir más allá de los factores causales de los fenómenos, alcanzando la comprensión interpretativa de estos, así que no excluye el campo inherentemente político construido por múltiples posiciones éticas.

Este proceso de “conquista-construcción-comprobación teórica” (Mejía, 2013, p. 28) se corresponde con procedimientos metodológicos para los cuales se utiliza, además del discurso y diversidad de textos (descripciones detalladas de hechos, citas directas del habla de las personas y extractos de pasajes enteros de documentos) dibujos, gráficos e imágenes, recopilados en función de abordar desde una perspectiva holística las cualidades interrelacionadas de un determinado fenómeno, en este caso, por medio de significados devenidos de la vida social (Mejía, 2013).

Estos datos, en el momento de la interpretación, permitirán construir un conocimiento de la realidad social, para plantear asertivamente acciones transformadoras mediante la IAP. En tal sentido, el investigador realiza una aproximación y posterior diagnóstico de las situaciones que aquejan al colectivo estudiado, permitiéndoles “mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas” (Kemmis y McTaggart, así como es citado por Rojas, 2010, p. 49) al repensar y reconstruir la realidad empleando distintas estrategias y técnicas investigativas que facilitan la comprensión de lo más profundo de su estructura dinámica.

Se interesa desde luego por las vivencias concretas en su estado natural, en su contexto histórico; por las interpretaciones, los significados que se atribuyen a una cultura en particular, por los valores y los sentimientos que se originan. De manera más precisa, le conciernen los procesos de acción social, el involucramiento directo con la realidad, por supuesto, partiendo de la interpretación que de ésta hacen los sujetos de estudio.

La investigación cualitativa, sin oponerse a la cuantitativa, se sumerge en las subjetividades inherentes a la naturaleza del tejido social, ubicándose el investigador en la experiencia interna del mismo (en la práctica real *in situ*). Allí identifica e interpreta las complejidades y discordancias del comportamiento humano, su dinámica social, su ethos, los significados culturales que dan razón plena de su conducta y manifestaciones, tal como menciona Fals Borda (2011, p. 173) “el autor va interpretando cada dato de manera distinta a como lo han hecho otros observadores” pues tendrá un “marco propio de objetividad en que resaltan unos elementos mientras palidecen otros”.

Por todo lo argumentado, la investigación cualitativa es idónea en el marco de las ciencias sociales y en particular la IAP genera reflexiones y acciones transformadoras en función de las problemáticas que afectan a un grupo social, sin dejar de lado las variables históricas y sociológicas que lo definen. Ello implica la “ruptura con la jerarquía de los conocimientos” y la improbabilidad de alcanzar la “formación de un sentido universal”, para construir un modelo (Martínez, 2006, p. 125).

Investigación acción participativa. Génesis y epistemología

La IAP no posee aún un núcleo propio y una epistemología que guíe cada una de las acciones o prácticas investigativas (Murcia 1992); no obstante, su esencia sigue orientaciones fundacionales (Colmenares, 2012). De allí se deduce que no existe un modelo preciso, ya que sucede de acuerdo con cada orden civilizatorio y la episteme correspondiente. Esto permite la aparición del paradigma que muestra la diversidad de formas de conocer en una época. Empero, Rojas (2010, p. 49), señala que en la investigación-acción hay diversos enfoques y modalidades y “se entiende de forma diferente desde la racionalidad de cada uno de los paradigmas” (ver Tabla 1).

Tabla 1
La vista desde diferentes paradigmas

Paradigma	Propósito	Rol del investigador	Ventaja	Limitación
Positivista	Diseñar y aplicar un plan de intervención eficaz para mejorar habilidades profesionales y resolver problemas.	El investigador es un experto	Mejorar las habilidades o prácticas profesionales y coadyuva a la resolución de problemas.	No le atañe la comprensión de los problemas.
Fenomenológico – interpretativo	Se inclina a la búsqueda del pensamiento práctico de los participantes, ampliar la comprensión y la reflexión.	El investigador actúa como un consultor o asesor.	Estimula la reflexión y amplía la comprensión de los problemas sociales.	No plantea un desarrollo de los participantes en tanto comunidad auto-reflexiva.

Paradigma	Propósito	Rol del investigador	Ventaja	Limitación
Crítico (Enfoque participativo)	Activista y militante. Su objetivo principal es la emancipación mediante la transformación profunda que deviene de las reflexiones. Los participantes son co-investigadores.	Es un facilitador. Comparte experiencias con los participantes; se compromete con el grupo.	Tiene un fuerte componente comunicativo, crea nuevas convicciones y cambios conductuales en los participantes.	Si no se genera compromiso de todos los involucrados, no se logran los propósitos.

Fuente: *Los autores con base en Rojas (2010).*

Al remitirnos a la génesis de la IA, encontramos que fue ideada por Kurt Lewin en 1946 (Rojas, 2010), de ella emergieron dos tendencias que convergieron para contribuir a la evolución teórica de este tipo de práctica investigativa. Por un lado, la colaborativa, enfocada en la investigación con metas prácticas para mejorar un sistema (llamada por algunos: tradición del Norte) y, por otra parte, la abiertamente emancipadora, que desafió las prácticas coloniales de la investigación y las políticas de dominación aplicadas por las élites —denominada con frecuencia tradición del Sur— (PRIA International Academy, 2014).

De acuerdo con la mencionada organización, la tradición del Norte (influenciada principalmente por las escuelas de Norteamérica y Europa), reflejó un cambio de paradigma en el marco de investigación de las ciencias sociales hacia un enfoque enmarcado en la participación, dando énfasis a la resolución de problemas y la toma de decisiones por parte del grupo participante (con el apoyo o intervención de un facilitador). Cerrando la brecha entre teoría y práctica, el objetivo de esta era teórico y al mismo tiempo instrumental. Entre algunos investigadores, Kurt Lewin, psicólogo social alemán, promovió la IA dada la necesidad de llevar a cabo investigaciones con las que se pudiera promover la transformación social.

La investigación participativa es un término articulado en Tanzania al comienzo de los años 1970 (Hall, 2005). Según Lewin (1946), este tipo de investigación implica el seguimiento de pasos a modo de peldaños; una espiral auto reflexiva, o bien, un proceso de exploración cíclica que

contempla una dualidad: la necesidad de investigar y la de formar (educar, transformar); de allí que en ella están implícitos aspectos pedagógicos y constructivos como elementos esenciales para su desarrollo.

Esta es una de las razones por la cual incide en cómo se concibe el conocimiento, en tanto que, se asume que surge de un proceso dialógico (es el resultado de un proceso intersubjetivo en el que participamos todos, más que de un proceso objetivo de búsqueda del conocimiento (perspectiva objetivista), o como resultado de las interpretaciones subjetivas del investigador (perspectiva subjetivista) (Gómez *et al.*, 2012). Vasilachis (2007) añade que esta intersubjetividad impregna al investigador, que en su reflexividad transforma en información esas acciones, observaciones, sentimientos e impresiones que afloran desde el campo de estudio, en estos términos:

Es a partir de los datos que se puede crear teoría, pero es también a partir de ellos, cuando son provistos por «otros» a los que consideramos como iguales a «nosotros», que es posible el intento de modificar los presupuestos ontológicos y, a partir de allí, proponer una distinta epistemología. En esa Epistemología, que denominamos del Sujeto Conocido, el que conoce abandona el lugar que le confiere el conocimiento científico y que lo separa de aquellos a quienes conoce, y asume otro lugar que lo identifica con ellos, que los hace iguales. Es a partir de esa igualdad que la distancia se acorta, desaparece, y el que conoce se encuentra en su mismidad con aquel que está conociendo (p. 25).

La vertiente participativa afirma que el conocimiento de la realidad es un proceso de encuentro de contradicciones del investigador y del grupo participante del estudio en el que “el no ser neutral no implica perder la objetividad en el análisis”, en tanto que las interpretaciones ofrecidas “se basan en hechos y evidencias documentadas” (Fals Borda, 2011, p. 175).

En este contexto, la acción significa comunicación, cuestionamiento de la realidad existente, transformación a través de la superación de conflictos, y consecuentemente producción de conocimiento. De esto se desprende que el propósito de la IAP es resolver problemas cotidianos e inmediatos, apoyándose el investigador en la capacidad de autosuficiencia intrínseca a todo grupo social, por ello Rojas (2010, p. 49) la considera “una forma de indagación colectiva”.

Elliot (como es citado en Mckernan, 2001, p. 18) puntualiza que la IA es “el estudio de una situación social con miras a mejorar la calidad de la acción dentro de ella”. Por otro lado, Halsey (como es citado en Álvarez y Jurgenson, 2003, p. 124) la define como “una intervención en pequeña escala en el funcionamiento del mundo real y el examen minucioso de estas intervenciones”.

Es por su grado de intervención en colectivos particulares que, en cuanto a su dimensión política, Basagoitti y Bru (como es citado por Melero, 2011, p. 345), la consideran un “modelo de Dinamización Territorial orientado hacia la organización de abajo arriba de la vida social proporcionando el marco adecuado para que la población aborde en su territorio un proceso de reflexión”, así en esta socio-praxis, los ciclos de acción reflexiva se van ampliando e incluyendo a nuevos grupos sociales.

Este enfoque de carácter praxeológico, como lo menciona Murcia (1992, p. 74), es el primer paso para la transformación social mediante el involucramiento, el consenso y compromiso de los grupos sociales en la generación de su propio conocimiento, partiendo de sus experiencias y saberes (se construye en función del componente histórico, ideológico y cultural).

Puede apreciarse la idea anterior en el fragmento de una conversación que sostiene el investigador con un colectivo que está dispuesto a ser intervenido: “Tú [el investigador académico] tienes cierto tipo de legitimidad y nosotros tenemos cierto tipo de legitimidad. Podemos trabajar juntos” (Hall narrando una conversación con un sandinista; Hall, 2005, p. 23). El diálogo versa sobre la legitimidad analizada desde dos perspectivas: la de los sujetos participantes en el estudio y la del investigador; este aspecto es neurálgico en la IAP, pues se busca que el trabajo realizado posea legitimidad (social) y además rigor científico. De este modo, según Murcia (1992, p. 45) la formulación de teorías que explican la realidad social se hace desde la perspectiva histórica de los participantes; posteriormente se traducen “estas teorías en procesos concretos de los grupos con los que trabajan”.

En los planos metodológico, ético y onto-epistemológico, bajo este tipo de investigación se asume que no existe un desnivel epistemológico entre los diferentes actores involucrados en el proceso investigativo (relaciones

jerárquicas), pues cuentan con capacidad de reconocerse en los fenómenos estudiados, de esta manera se promueve la ética en torno a la investigación al tiempo que se logra la desmonopolización del conocimiento.

Esta red de relaciones no implica la desaparición de la figura del experto, sino que los datos surgen a partir de la conjugación “del mundo del sistema” (conocimiento científico) y el mundo de la vida (conocimiento empírico de las personas), teniendo los actores involucrados mayor protagonismo, puesto que aportan su visión sobre la realidad en relación con los temas abordados (Gómez, Siles y Tejedor, 2012, p. 47) y el investigador pasa a ser una especie de “facilitador de los procesos que se generan” (Melero, 2011). De hecho, el término investigador se utiliza para designar “tanto a las personas del lugar de trabajo o la comunidad, así como a aquellos que cuentan con un entrenamiento especializado” (Hall y Kassam citados por Rodríguez, Gil y García, 1996, p. 31).

Desde el punto de vista sociológico, según Rodríguez *et al.* (1996), pese a que se enfatiza el carácter participativo y de autodirección, se reclama la presencia del líder (experto o facilitador de procesos). De este modo, se aborda la investigación de una forma autoreflexiva, propiciando la autoconfianza de los participantes, quienes son protagonistas durante todo el proceso de negociación de significados, planteamientos estos que tiene sustento en los postulados de Kemmis (1984, p. 132). En tal sentido, el para qué y el por qué de la investigación se concreta en la transformación del grupo participante mediante la toma de conciencia y el aprendizaje colectivo.

A la par de los aspectos interpretativos que derivarán del trabajo investigativo, el investigador se ocupa de la formulación de acciones y estrategias orientadas a transformar la realidad existente, tomando en cuenta que, según Carr y Kemmis (1998, p. 138), “la investigación exige un objetivo claro y constante, es tentativa, no comprometida y adaptada, desarrollando el futuro a partir de las oportunidades presentes”. Por tanto, es “un proceso histórico de transformación de la práctica” (Rojas, 2010), razón por la cual los problemas se resuelven bajo un enfoque de autonomía científica y cultural, en tanto que no se busca la universalización de modelos teóricos, ni de los procesos humanos.

Esta idea se apoya en Moscovici (así como es citado por Martínez, 2006, p. 130), quien señala que las “representaciones sociales” componen “una forma de conocimiento social específico, natural, de sentido común y práctico, que se constituye a partir de nuestras experiencias, saberes, modelos de pensamiento e información, que recibimos y transmitimos por la tradición, la educación y la comunicación social”.

Modelo: “Espiral de ciclos”

Para la aplicación de la IAP, el grupo participante debe manejarse en función de objetivos comunes: aprender, interactuar, fomentar las relaciones personales, resolver conflictos, por sólo mencionar algunos. Es por ello que el modelo propuesto por Carr y Kemmis (1988, p. 197) de la espiral auto-reflexiva cobra vigencia. En la espiral convergen de manera recursiva observación y participación, implicando esto el intercambio entre conceptos conocidos o preconceptos y los hechos (o sus percepciones), en el retorno a la reflexión se deducen conceptos, reinterpretan viejas teorías y finalmente se vuelve a comenzar el ciclo de investigación para culminarlo en la acción (Fals Borda, 1997). A continuación, se muestran algunos de esos momentos:

- Desarrollamos un plan de acción para mejorar la práctica actual. Este debe ser flexible, de modo que permita la adaptación en efectos imprevistos.
- Implementamos el plan, el cual es deliberado y controlado.
- Observamos la acción para recoger las evidencias que permitan evaluar tanto la acción como el plan mismo. El proceso de la acción y sus efectos son observados y controlados individual y colectivamente.
- Reflexionamos sobre la acción registrada durante la observación, apoyados en las discusiones suscitadas entre los miembros del grupo, buscando la reflexión y consecuentemente la reconstrucción del significado de la situación social, de modo que se consolide una base para planificaciones prospectivas, continuando otro ciclo.

Metodológicamente, no es obligatorio partir de un diseño preestablecido, sino que el proceso investigativo puede iniciar con una exploración, lo cual ayuda a adquirir conocimientos del lenguaje y en general de la cosmovisión de los participantes en torno a la educación, posteriormente puede procederse a la formulación de metas específicas y compartidas.

El diseño puede configurarse a partir del análisis y la observación del comportamiento de los actores en su ambiente natural incluyendo: el abordaje del contexto, realización y transcripción de las entrevistas, observación participante sobre la actuación o comportamiento de los actores, clasificación y análisis de la información, construcción de los mapas de teoría en uso de los actores involucrados. La espiral auto-reflexiva de Carr y Kemmis (1988) se convierte en un sistema de reflexión y de aprendizaje, debido a que las personas trabajan con la intención de mejorar sus experiencias, su entorno.

En este orden de ideas, la investigación puede seguir una espiral introspectiva de ciclos: de planificación, acción, observación y reflexión, en la que los momentos de recoger “datos” y categorizarlos e interpretarlos se entrelazan continuamente, teniendo más énfasis la recolección de información al inicio, posteriormente el balance cambia hacia la categorización e interpretación, “la información que se acumula y las estructuras emergentes se usan para reorientar el enfoque y la recolección de nueva información” (Martínez, 2006, p. 133).

Considerando los planteamientos precedentes, se puede afirmar que este modelo resulta idóneo en tanto que propicia una acción transformadora con la cual se modifica y se genera una mejor comprensión del entramado social.

Fases de la IAP

La espiral auto-reflexiva de Carr y Kemmis (1986), se realiza en ciclos, confluyendo los diferentes procesos, Según Kemmis (así como es citado por Colmenares, 2012) se dividen en dos ejes: (a) eje estratégico, en el cual se ejecuta una planificación e implementa el plan; (b) eje organizativo, que

implica la observación sistemática, valoración de resultados, replanificación y repetición del ciclo en función de necesidades de los actores inmersos en el proceso investigativo.

Diagnóstico de la situación inicial

El diagnóstico aporta elementos importantes sobre la situación problemática susceptible de ser transformada. La información se recoge mediante la participación de los agentes sociales implicados y la aplicación de técnicas adecuadas (Martí, Pascual y Rebollo, 2005), permite construir entre todos los participantes un análisis de la realidad comunitaria.

La base de este diagnóstico está formada por las aportaciones, reflexiones y la visión de una parte importante de la propia comunidad que convive con la situación problema, y que es la primera interesada en su resolución. En esta etapa se cumplen las siguientes acciones:

- Selección de la comunidad en la cual se trabajará.
- Acercamiento y solicitud de permiso para realizar la investigación.
- Descripción del contexto donde se realizará el estudio.
- Identificación y consenso con respecto al trabajo comunitario para esclarecer la situación que se busca transformar.
- Análisis del problema; también llamado diagnóstico participativo: se identificará el problema, se recogerá y se procesará una serie de datos, bajo la intervención de diversos actores sociales. Se describe el contexto socio-histórico de la comunidad y se elabora el diagnóstico de las necesidades que los afecta.

Para realizar el diagnóstico, y establecer la línea base, se utilizan diversas estrategias, técnicas e instrumentos (normalmente de corte cualitativo), para que sean congruentes con los propósitos que se persiguen en la investigación, por mencionar algunos: la entrevista grupal, los talleres, la observación participante, las dinámicas de grupo (algunos de estos serán abordados de manera sucinta posteriormente). En miras de alcanzar un objetivo en común, las reuniones de trabajo tienen lugar desde el inicio de la investigación, dado que, el éxito de la IAP está determinado por la capacidad dialógica de las partes involucradas.

Fase de planificación.

Se comienza su formulación al comienzo de la investigación, y tiene como objetivo elaborar un plan de acción que responda al enfoque teórico de la investigación (Blández, 2000). Se conjugan un conjunto de decisiones relacionadas con las estrategias que se busca ejecutar, tendientes a proyectar un plan para el futuro teniendo en cuenta las experiencias (Carr y Kemmis 1998). El investigador y los participantes aportarán sus ideas para la elaboración del plan general que suma las acciones transformadoras por ejecutar, y de estas se desglosarán planes subsiguientes, incluyendo posibles reajustes.

Fase de ejecución

Como su nombre lo indica, la etapa de ejecución o de acción es el momento en el cual la co-construcción planificada se ejecuta (Blández, 2000). Etapa que según Véliz (2008), constituye el trabajo de campo. Se desarrollan las técnicas de recolección de datos, como la observación participativa, los diarios de campo y las entrevistas semiestructuradas.

La información es organizada y sistematizada bajo una reflexión crítica, de modo que de ella emane categorías y, a su vez, que de ésta pueda continuarse elaborando el texto interpretativo, así como los reajustes del plan de acción, con el consenso y, por supuesto, de la mano de los actores participantes, quienes están inmersos en el proceso produciendo significados y llegando a acuerdos con el investigador.

En este sentido, Fals Borda (1997, p. 46) aporta algunas pistas, al señalar que es oportuno trascender la mera observación experimental, con empleo de las herramientas usuales (cuestionarios y otros), yendo directamente al diálogo, al entendimiento entre personas participantes conjuntamente de la experiencia investigativa, que en el marco de una experiencia compartida dentro de un mismo proceso histórico utilizaran la información obtenida, “prepararán y autorizarán la publicación de los resultados en forma táctica y útil para las metas de los movimientos involucrados”, adoptando una actitud de aprendizaje y de respeto por la experiencia, el saber y la necesidad de las bases o grupos involucrados.

En esta fase de análisis se realiza una triangulación, teniendo esta premisa en mente, proceso que permite chequear la información recabada, con el fin de contrastar y comparar los hechos. Se abordan las categorías aprehendidas partiendo de una óptica interpretativa para estudiar: las percepciones, reflexiones de los participantes, las acciones que surgirán a partir de las observaciones, de acuerdo a la consideración de los documentos y conceptualizaciones de los teóricos, así como de la propia postura del investigador.

Fase de evaluación

La etapa de evaluación o también denominada de reflexión, refiere a la interpretación crítica de todo el material recabado, intentando elaborar una teoría situacional y personal del proceso. Es un modo de pensar que implica profundizar, analizar, estudiar, meditar sobre algo detenidamente (Blández, 2000). Se concretan valoraciones en torno a las acciones ejecutadas, tomando en cuenta los propósitos específicos del estudio y los logros obtenidos.

La IAP tiene una fuerte fundamentación dialéctica, por ello es dinámica y la evaluación está presente en cada una de las etapas de la investigación, lo que implica que se ejecutará en la medida que se desarrollan las acciones de la investigación. Para tales efectos, se recomienda realizar un plan de evaluación que permitirá determinar lo que había antes de iniciar la investigación, las transformaciones requeridas y lo que falta por hacer.

Técnicas e instrumentos

“Uno siembra la semilla, pero ella tiene su propia dinámica”

Fals Borda (2009).

En este apartado se aborda el modelo, la técnica y la planificación de las distintas etapas, por las cuales atraviesa y se desarrolla el proceso investigativo, que a juicio de Fals Borda (2009) es como una semilla cuya germinación da resolución a los problemas cotidianos e inmediatos, en base a la reflexión y la sistematización del proceso de aprendizaje que se va generando durante las diferentes etapas de la mediación. Por tales razones, las técnicas e instrumentos utilizados se abocan a dichos fines.

A partir de las dimensiones de lo que se busca investigar, el investigador orienta el proceso de obtención de la información aplicando un abanico de técnicas, entre las cuales se destacan la observación participante que caracteriza el estudio acción participativa, y es vital para un trabajo efectivo, porque refleja mejor la naturaleza del discurso y las relaciones entre el investigador y los miembros del grupo investigado; el análisis documental, sustentado en los cuestionarios y la observación participante acompañada de variados instrumentos de apoyo, como grabadoras y cámaras de video. Esto permite obtener información acerca de las palabras tanto habladas como escritas, y sobre los comportamientos de los actores comprometidos con el proceso de transformación.

Observación participativa

El investigador responde a las interrogantes que le atañen como las siguientes: ¿Qué investigar y por qué o para qué hacerlo? ¿Cómo investigar? ¿A quién investigar y dónde? ¿Cuándo efectuar la investigación? Estas preguntas básicas lo guiarán a través del proceso que Melero (2011) concibe como una intervención con miras a interpretar aquello observado.

Precisamente, la observación participante u observación participativa (Tarrés, 2014), según Hernández, Fernández y Baptista (2004), también denominada recolección de campo, es una técnica de recolección de datos con la cual el investigador, siendo participe de los sucesos, explora ambientes, contextos, subculturas o comunidades.

Esta observación está en contraposición con la observación directa propia del positivismo concebida como un acto objetivo, en cambio la observación participante admite la intersubjetividad del observador, el cúmulo de experiencias vividas, de creencias inseparables de todo ser humano; su mundo y su modo de vida. Por ello, se emplea tanto en los estudios sociológicos como antropológicos —aunque no sea exclusiva de estos campos del saber—, es una de las técnicas preferidas de quienes se decantan por la investigación de corte cualitativo porque sumerge al investigador dentro del contexto investigado.

Esta forma de mirar al sujeto en su estado natural deviene de la corriente naturista, luego extrapolada a la conducta humana por Radcliffe-Brown y Malinowski, ya que en este ámbito presenta, como característica intrínseca,

la dualidad en dos aspectos: (a) por una parte el investigador ya inmerso en el terreno, en un rol activo, aprende y comparte los códigos de aquello que estudia, interactúa, se comunica bajo sus convenciones lingüísticas, se sumerge en las vivencias, en la cotidianidad, en las problemáticas y en los tiempos en los que se desarrolla esa comunidad en particular, con el objeto de captar los fenómenos desde la perspectiva del observado; (b) por otro lado, reconstruye la experiencia, le busca un sentido, analiza, interpreta y categoriza la información, según su propio bagaje de experiencias, y esto lo hace desde su propia perspectiva como investigador.

Desde ambas miradas, el investigador intenta descubrir y teorizar sobre las situaciones que limitan e influyen en la conducta humana, las contradicciones sociales, sus puntos de quiebre, cómo hacen las cosas, sus costumbres, modos de vida, sus actitudes frente a ciertos contextos, e incluso, alcanza a develar aquello que posee una apariencia subrepticia, abarcando en este sentido desde creencias y sentimientos hasta signos no verbales de profunda significación que como tales han pasado desapercibidos para otros investigadores.

De la observación han de tomarse registros o notas, de manera separada de cada periodo, día u observación específica, similar a un diario personal, anotando la fecha y hora correspondientes, para tales fines se puede utilizar una computadora, laptop, grabadora de voz, papel y lápiz, registros audiovisuales u otros medios disponibles.

Sobre las anotaciones, Hernández (*et al.*, 2004) aluden que existen diversos tipos, y que pueden llevarse en una misma hoja, utilizando cuatro columnas o vaciarse en páginas diferentes, también pueden ser acompañadas por ayudas visuales (mapas, fotografías, videos y otros materiales). Según los autores estos son los tipos:

- Anotaciones de la observación directa: en ella se plantean respuestas a preguntas como qué, cuándo, dónde o para qué. Asimismo, incluye otras descripciones sensoriales percibidas, además de lo que se está viendo o escuchando, lo que se está olfateando y palpando del contexto y las unidades observadas.
- Anotaciones interpretativas: En estas se escriben los comentarios personales sobre los hechos acaecidos desde la interpretación del investigador (sobre significados, emociones, reacciones,

interacciones). Estas notas son usadas para ahondar en la elaboración de preguntas, que permitan responder a aspectos menos aparentes, pero que pudieran ser de utilidad.

- Anotaciones temáticas: Aquí se contemplan ideas, hipótesis aleatorias, preguntas de investigación, especulaciones vinculadas con la teoría, conclusiones preliminares, y descubrimientos que puedan arrojar las observaciones.
- Anotaciones personales: Este es un espacio para narrar los sentimientos y las sensaciones del propio observador respecto de lo observado.

Una vez más se debe aclarar que las anotaciones de la observación directa, no son las concebidas en las investigaciones cuantitativas; aquí se hace referencia a la toma de notas en el campo de la investigación, aceptando que la observación es *participante*, no *objetiva*. En otras palabras, la observación está mediada por *subjetividad* de cada investigador.

Posteriormente, de estas notas se hace un resumen o se esquematizan para abstraer categorías que serán luego interpretadas, así como empleadas en la elaboración de conclusiones.

Grupos de discusión

El grupo de discusión o de trabajo es una técnica de investigación social comúnmente empleado por los investigadores cualitativos, en ella, los participantes no son considerados entidades, sino que son parte de un proceso conversacional. Lo dicho es asumido como crucial porque lo individual-subjetivo se inserta en un nuevo orden “el grupo actúa, así como una retícula que fija y ordena, según criterios de pertinencia”, configurándose sentidos compartidos, “hablas que se cruzan para tejer un consenso” (Canales y Peinado, 1994, p. 290-292). Por lo tanto, se recrea un discurso social en el medio de un intercambio simétrico, es un espacio de encuentro, un campo de convergencia imaginario y de acoplamiento entre interlocutores que experimentan el “placer de la palabra” (Canales y Peinado, 1994, p. 290-292).

Esto es, en sí, un modo de producción de conocimiento, en tanto que cada uno aporta y evalúa las opiniones expresadas. Como señalan los autores mencionados, “las opiniones son tratadas como un producto bruto, sobre el que el análisis operará: finalmente, el grupo produce un discurso para otro, trabaja para otro, sirve a otro” (Canales y Peinado, 1994, p. 290).

Por su parte, Gil (1993, p. 201), señala que para la aplicación de esta técnica no directiva se reúne a un número limitado de personas, generalmente entre seis y diez, que deben estar suficientemente próximos para que no sea necesario esforzar la voz demasiado, durante un espacio de tiempo limitado a fin de conversar sobre un determinado tópico propuesto por el investigador, del cual derivará la producción controlada de un discurso.

Hay que destacar que no se trata de una entrevista grupal, ya que los participantes no están limitados por las concepciones previas del investigador, además, éste se limita a recolectar “la auto confesión del grupo” para posteriormente realizar una exégesis de la misma. No obstante, en la literatura anglosajona se recoge una línea conductista-cognitiva en la cual el investigador también hace preguntas, donde el papel del moderador dependerá del “enfoque adoptado, la cuestión de investigación y la naturaleza de los datos deseados” (Lederman, citado por Gil, 1993, p. 206).

En cuanto a la cantidad de grupos que deben formarse para cubrir los requerimientos científicos, dicen los autores que ello dependerá del objetivo, del estudio y algunas consideraciones que puedan realizarse en torno a la población estudiada. En todo caso un criterio normalmente aplicado es evitar alcanzar el punto de saturación de la información.

Los grupos de discusión son un eje central de las actividades por realizar, para conocer y explicar cómo perciben los participantes las problemáticas que se buscan abordar y resolver, qué piensa y cuáles son sus sentimientos ante los tópicos planteados. Según Martínez (2006, p. 134) esto permite “descubrir las estructuras significativas que dan razón de la conducta de los sujetos en estudio” y consecuentemente, romper con el modelo lineal de cierto tipo de investigaciones, y así como con esa sensación hegemónica que producen sobre el conocimiento científico tradicional.

Talleres

Para Ghiso (1999, pp. 143, 144), “taller es una palabra que relacionamos experiencial y conceptualmente con el hacer, con el procesar con otros”. Po lo tanto, es un dispositivo multilineal en cual se entretujan “sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones, ubicaciones, objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos para facilitar haceres conjuntos”. De allí que el uso del taller sirva para la socialización, apropiación de conocimientos, actitudes y competencias; para ver, hablar, recuperar, recrear, hacer visible elementos, relaciones y saberes, para deconstruir y construir de una manera participativa; “recreando emociones, comprensiones, imaginarios, recuerdos y acciones”.

Bajo la racionalidad en la que se enfoca esta investigación, la pertinencia del taller está acorde tanto con las necesidades como con la cultura de los participantes. Al tiempo que sirve para recoger, analizar y construir datos. Sus reglas de funcionamiento responden, según señala el autor a “espacios éticos, epistemológicos, políticos y estéticos” en los cuales todos los participantes pueden constituirse como “sujetos de conocimiento y acciones capaces de verse y ver al que los ve” (Ghiso, 1999, pp. 143).

Esta idea se reafirma en Castillo (2008, p. 184), quien expresa que con el taller se amplía la comprensión de uno mismo y de los otros desde la perspectiva de las autovaloraciones y la autorealización. Bajo dicha estrategia se permite fortalecer el “saber convivir y saber hacer durante la realización de cada una de las sesiones”.

Por las razones antes mencionadas, el taller se apoya en la creatividad para la generación de nuevos conocimientos. Nociones y saberes que posteriormente los participantes habrán de transferir a situaciones conflictivas que necesitan solución. Ello implica que estos asumirán una actitud diferente en el marco del pensamiento integrador y frente al conocimiento, así como frente al mundo y sus problemas (Castillo, 2008; Ghiso, 1999; Ander-Egg, 1991).

En los talleres se pueden realizar diversas dinámicas para favorecer la integración de todos los participantes, de modo que se cree un clima amigable. Asimismo, se trabajan estrategias grupales e individuales que inviten al pensamiento emancipatorio.

se recomienda la utilización de los talleres como parte de la IAP, ya que se ajustan a las exigencias de este tipo de investigación, que es lograr la transformación social. En este sentido Ander-Egg (1991), señala que al basarse en un proyecto de trabajo, el taller se convierte en una herramienta metodológica científica, didáctica, cooperativa e inter y/o multidisciplinaria porque permite integrar la investigación y la educación, en tanto que “se aprende a participar participando. Esto implica dos dimensiones principales: desarrollar actitudes y comportamientos participativos, y formarse para saber participar” (Ander-Egg, 1991, p. 17). De la práctica investigativa del taller se desprende que hay una perspectiva comunitaria, así como un talante democrático entre los hechos y los sujetos investigados.

En la Tabla 2 se amplía el abanico de opciones en relación con las técnicas de recolección de datos y los instrumentos metodológicos utilizados en la IAP.

Tabla 2
Técnicas e Instrumentos metodológicos de la IAP

Instrumento	Objetivo	Estrategia-fase de aplicación
Aparatos: cámaras fotográficas, video-cámaras, grabadores, cronómetros, entre otros.	Captar y registrar evidencia empírica.	Su fiabilidad dependerá del uso que les del investigador. Generalmente se utilizan en todo el proceso para registrar avances y logros en la transformación.
Entrevistas: estructuradas, no estructuradas, semiestructuradas, grupales, individuales.	Acceder a datos en forma directa para registrar información de aspectos humanos, sociales	Requiere preparación para superar algunas limitaciones del entrevistador o del entrevistado, se aplican en la fase de diagnóstico, de planificación o al requerirse retroalimentación.
Talleres	Sirven para recoger, analizar y construir datos.	Esta estrategia permite fortalecer el “saber convivir y saber hacer durante la realización de cada una de las sesiones”.

Instrumento	Objetivo	Estrategia-fase de aplicación
Grupos de discusión	<p>Recrear un discurso social en un espacio de encuentro, un campo de convergencia imaginario y de acoplamiento entre interlocutores que experimentan el “placer de la palabra”.</p>	<p>Se organizan los participantes en un proceso conversacional para lograr consensos en las problemáticas que les atañen. Allí expresan su modo de pensar y sentimientos acerca del tópico planteado.</p>
Cartografía social	<p>Registrar en un mapa la visión que tiene la comunidad de su propio entorno, de los problemas o conflictos que les aquejan, con el fin de generar una visión colectiva que los prepare para la toma de decisiones.</p>	<p>Al aplicar este instrumento se busca conocer las apreciaciones de la comunidad, para llegar al consenso en aras de la transformación de la comunidad.</p>
Sociogramas o mapeo de actores clave	<p>Es un instrumento de diagnóstico, permite representar la realidad social en la que se encuentran los miembros de la comunidad, cómo se articulan y se relacionan. Es importante destacar la identificación de roles y poderes de los actores sociales más influyentes.</p>	<p>El mapeo de actores clave ayuda a representar la realidad social en la que se intervendrá, comprenderla en su complejidad para diseñar estrategias de intervención.</p>
Observación	<p>Técnica de recolección de campo.</p>	<p>Ayuda en todo el proceso a obtener datos sobre la realidad investigada. Es clave en el proceso de acción-reflexión.</p>

Fuente: *Los investigadores.*

Línea base y evaluación

Este concepto guarda similitud con el diagnóstico, pero para su comprensión se debe recordar que toda investigación-acción pretende la transformación de una situación problemática y de la línea base, que junto con su evaluación marcan el punto de partida del estudio.

Boggino y Rosekrans (2004), la define “como una fotografía de una situación que se toma antes de una intervención, la cual permite ser comparada con una situación posterior a la intervención”. De allí que esta técnica permite realizar el contraste entre el momento inicial y un momento avanzado de la investigación.

Validez de la información

Se define como una técnica o procedimiento que permite situar una posición específica respecto a los objetos y/o puntos definidos, realizando reflexiones acerca de los resultados y transformaciones obtenidas de los involucrados. Para Guba y Lincoln (1994) la validez no busca reproducir criterios con el objeto de lograr la verdad y la verdad última sobre los fenómenos. Tampoco se orienta a establecer la congruencia o correspondencia entre descripciones, comprensiones e interpretaciones. De acuerdo con los autores señalados, sus criterios son:

- Veracidad, credibilidad (esto se hace a través de la triangulación).
- Consistencia: Se aplica tomando en cuenta los datos al momento de realizar la triangulación.
- Aplicabilidad: Consiste en la transferencia de los resultados para verificar el objeto de estudio.
- Naturalidad, confirmación: Afirmación que se hace a los actores del proceso investigativo.
- Finalmente, para Elliot (1993) la validez de la información permite establecer relaciones mutuas de la información recabada, desde diferentes perspectivas y enfoques para compararlas y contrarrestarlas.

Categorización

Según Cisterna (2005), tanto las categorías como subcategorías pueden ser apriorísticas o a posteriori (emergentes) que surgen a partir de referenciales significativos. Las primeras se refieren a la construcción a priori (antes del proceso recopilatorio de la información), éstas, según Martínez (2006), deben ser utilizadas de manera provisional hasta que sean confirmadas, pues:

No hay (...) categorías previas a la investigación, (ni variables, o dimensiones, o indicadores) preconcebidos (...). Si el investigador las tiene en su mente, es porque las ha tomado de otras investigaciones, de otras muestras realizadas por otros investigadores en otros lugares y en otros tiempos, ya que no existen categorías trascendentes. Las verdaderas categorías que conceptualizarán nuestra realidad deben emerger del estudio de la información que se recoja, al realizar el proceso de “categorización” y durante los procesos de “contrastación” y de “teorización”, es decir, cuando se analicen, relacionen, comparen y contrasten las categorías. (p. 133)

Teorización

La investigación cualitativa —y especialmente la IAP— tiene un carácter inductivo, ello significa que desde los datos obtenidos al estudiar una realidad concreta se realiza sistemáticamente una interpretación para posteriormente alcanzar la teorización. La construcción de una teoría es una actividad compleja, implica un proceso mental simbólico, verbal o icónico, de naturaleza conjetural o hipotética. “Teorizar” es un trabajo a menudo largo que demanda repensar un cuerpo de conocimientos que hasta el momento se consideraban incompletos, imprecisos, inconexos o intuitivos. Ello requiere tanto concebir como completar, integrar, unificar, sistematizar o interpretar conceptos de un modo nuevo y formularlos en un esquema lógico, sistemático así como explicativo (Strauss Corbin, 1998; Martínez, 2006).

En este proceso subyace el descubrir, manipular y contrastar categorías, así como subcategorías abstractas e hipótesis. Al igual que las relaciones existentes entre ellas, tendencias clasificables en términos de

coincidencias o divergencias, de modo que se logre desarrollar o confirmar explicaciones en torno a los fenómenos que surgen en sucesivos marcos o contextos durante un estudio (Rodríguez *et al.*, p. 1996).

Según el mencionado autor el ordenamiento conceptual se desarrolla en cuatro etapas, en las cuales se emergen diferentes tipos de comparaciones:

- Comparación de los datos; incidentes aplicables a cada categoría.
- Integración de cada categoría y sus propiedades.
- Delimitación de la teoría que comienza a desarrollarse.
- Saturación de los incidentes pertenecientes a cada categoría, recoge la redacción de la teoría. Según el mencionado autor, esta es necesaria para desarrollar equilibradamente las diferentes categorías con densidad y precisión.

Una vez obtenidos los hallazgos, sistematizados, organizados, categorizados e interpretados desde el proceso de la triangulación, se procederá a realizar la fase de la teorización. Rojas (2013) señala que la ciencia requiere de una generalización de los hallazgos, y para ello se apoya tanto en los elementos que emergieron durante el proceso de conceptualización como en la formulación teórica para rebasar las apariencias.

Sin embargo, en las investigaciones cualitativas las generalizaciones están cuestionadas, pero no negadas del todo. Por la naturaleza de la investigación-acción en sus diversas variantes, se realiza en grupos con características propias, y es poco acertado hacer generalizaciones de un ámbito tan específico. En otras palabras, cada estudio tiene un contexto propio y particular. Presenta su propio ecosistema ya que sólo se produce una teoría sustantiva. Sin embargo, por muy exclusivo que sea el tejido, siempre habrá circunstancias, hechos, espacios, situaciones comunes con otros ecosistemas. Esta intersección es la que deja espacio para la generalización cualitativa, y esto es posible si la investigación es replicada en otros ámbitos y los resultados coinciden, de este conjunto de coincidencias podría emerger una teoría.

Triangulación

Para Arias (2000, p. 15), “la triangulación es un término originariamente usado en los círculos de la navegación que consiste en tomar múltiples puntos de referencia para localizar una posición desconocida”. Ruiz (2012), por su parte, señala que la triangulación es más estrategia metodológica que un método o una técnica. Un proceso en el cual se realiza un cruce dialéctico de metodologías y datos pertinentes recogidos durante la investigación para enriquecerla. Lo cual se hace, según el autor, mediante dos vías que son: 1) La apertura de información, 2) los modos de la interpretación y el control de calidad. Con las cuales se hacen contrastes entre informaciones o interpretaciones coincidentes, lo mismo que con las discordantes.

Cisterna (2005, p. 70), añade que este procedimiento es un “momento hermenéutico” en el cual se puede seguir los siguientes pasos: (a) empezar de modo más general, estableciendo relaciones de comparación significativa mediante el cruce de datos obtenidos a partir de las respuestas dadas por los participantes, considerando subcategorías, pues de ella devienen las primeras conclusiones; (b) cruzando los datos obtenidos mediante referentes teóricos para luego abordar los datos hasta realizar nuevamente un cruce de conclusiones categoriales.

En cuanto a la triangulación teórica, Arias (2000) señala que su operatividad es un proceso en el que se confrontan teorías contrapuestas o explicaciones alternativas sobre un mismo fenómeno. Según Ruiz (2012), en la triangulación pueden suscitarse una serie de consideraciones, como la aparición de las siguientes evidencias:

- De carácter confirmatorio con relación a los hallazgos de otros investigadores, y de los cuales convendría contrastar las coincidencias más importantes.
- De carácter contradictorio a la investigación en curso, que lleva a conclusiones en contraposición, parcial o completamente, respecto de otros estudios anteriores; por tanto, necesitan un análisis de las fuentes y factores que originan la discrepancia.

- De tipo circunstancial, en este caso ni se contradicen ni se apoyan los conocimientos previos, pero abre nuevas vías de interpretación que necesitan ser sopesadas y contrastadas antes de su aceptación definitiva.

Dado el carácter intersubjetivo de la investigación cualitativa, las evidencias aportan rigurosidad y cientificidad a este tipo de investigación. Es de suma importancia evidenciar, mostrar, probar lo sucedido a lo largo del estudio, y que los análisis que se desprenden tengan asidero en la realidad, para así darle validez y pertinencia al cuerpo de la investigación.

La IAP en síntesis, desde la perspectiva epistemológica y metodológica antes expuesta, constituye un proceso cuya finalidad es concienciar al ser social en colectivo, para que supere limitaciones a través de la reflexión, la práctica y la revisión crítica en aras de la transformación social y el bien común.

A modo de conclusión

En la IAP subyace una metodología caracterizada por una relación dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, deconstrucción y la reconstrucción, el discurso y la práctica, como vía para sensibilizar a los actores clave y grupos de interés en las comunidades. A este proceso de investigación deben incorporarse variables históricas y sociológicas que juegan un papel determinante en la integración del grupo de estudio.

En este enfoque se replantea la relación sujeto-objeto pues las comunidades no pueden verse como las simples espectadoras de este proceso, sino como las protagonistas y artífices, porque sencillamente constituyen el principal fin por el cual se debe desarrollar cualquier plan, con un enfoque sostenible, que represente progreso, transformación y mejor calidad de vida para el colectivo.

Al cambiar los vínculos en esa relación sujeto - objeto, a las comunidades se les brinda la oportunidad de ordenar sus experiencias, conocimientos y autorganizarse como seres pensantes, y como parte del entorno con el cual se acoplan estructuralmente, lo que produce cambios sustanciales en sus integrantes y en el medio. En palabras de Maturana

(1991), toman conciencia de sí mismos, aflora la dimensión espiritual que les permite saber que pertenecen a un ámbito más amplio que el individual, que están vivos y en unidad con el otro y con todo lo que les rodea. Por tanto, deben ser partícipes y responsables en la toma de decisiones para la construcción de su destino.

Referencias

- Álvarez, J. y Jurgenson, G. (2003). *Cómo Hacer Investigación Cualitativa. Fundamentos y Metodología*. Editorial Paidós Educador. México - D. F.
- Ander-Egg, E. (1991). *El taller, una alternativa para la renovación pedagógica*. Editorial Magisterio del Río de La Plata. Buenos Aires.
- Arias, M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y educación en enfermería*, 18(1), 13-26.
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Editorial la Muralla. Madrid
- Blández, J. (2000). La investigación-acción como modelo de investigación o como modelo adaptado a grupos de trabajo. III Simposium Internacional Universitario de Educación Física y Deporte Escolar. Conferencia Magistral. Cienfuegos, Cuba.
- Boggino, N.; Rosekrans, K. *Investigación-acción: reflexión crítica sobre la práctica educativa*. Argentina: Homo sapiens Ediciones, 2004.
- Canales, M. y Peinado, A. (1994). Capítulo 11: Grupos de discusión. En Delgado, M. y Gutiérrez, J (Eds.) *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*. 287-316. Síntesis S.A Madrid.
- Carr W, y Kemmis S. (1988). *Teoría Crítica de la Enseñanza. La investigación Acción en la formación del profesorado*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona.
- Castillo, J. (2008). Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*, Año 9, Núm. 1, junio, 179- 203.
- Cisterna, F (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71.

- Colmenares E, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Fals, Borda O. (1997). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. *Tercer Mundo Eds. Colombia* ISBN 958-601-017-1.
- Fals, Borda O. (2011). Ciencia y compromiso: problemas metodológicos del libro. *La subversión en Colombia. Revista Colombiana de Sociología*. 34(2), 169 - 180. Bogotá- Colombia. I SSN 0120-159X.
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V (9), 141-153.
- Gil Flores, J. (1993). La metodología de investigación mediante grupos de discusión. *Enseñanza*, 199-214.
- Gómez, A.; Siles, G. y Tejedor, M. (2012). Contribuyendo a la transformación social a través de la metodología comunicativa de investigación. *Qualitative Research in Education*, 1(1), 36 - 57. DOI: 10.4471/qre.2012.02
- Guba y Lincoln (1994). Competing paradigms in qualitative research. *Hand book of qualitative research*, 2, 163-194, 105.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. Coordinación Educativa y Cultural.
- Hall, B. (2005). In from the cold? Reflections on participatory research from 1970-2005. [¿Surgiendo desde el frío? Reflexiones sobre investigación participativa desde 1970-2005]. University of Victoria, Canadá. *Convergence*, 38(1), 5-24.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista L. (2004). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana. México.
- Kemmis, S. (1984). *Planificar en la Investigación Acción Participativa*. Editorial Aletees.
- Khun, T. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, K. 1946. "Action research and minority problems"; *Journal of Social Issues* 2(4), 34-46.

- Martí, J., Pascual, O. y Rebollo, O. (2005). Participación y desarrollo comunitario en. Madrid. Ipala. Editorial/Cimas.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9(1), 123-146.
- McKernan, J. (2001). *Investigación-Acción y Currículum*. Madrid: Ediciones Morata.
- Mejía, J. (2013). Problemas del conocimiento en ciencias humanas. La cuestión del método y el proyecto de investigación cualitativa. *Investigación Educativa*, 17(2), 27-47, ISSN 1728-5852
- Melero, N. (2011). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas*. Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla. 21, 339-355.
- Murcia J. (1992). *Investigación para cambiar, un enfoque de la Investigación Acción Participante*. Cooperativa Editorial Magisterio. 3ª Ed.
- Perines, H., & Murillo, F. J. (2017). ¿Cómo mejorar la investigación educativa? Sugerencias de los docentes. *Revista de la educación superior*, 46(181), 89-104.
- PRIA International Academy (2014). *Certificate Programme International Perspectives in Participatory Research. Unit 2*. [Programa de Certificación Perspectivas Internacionales en Investigación Participativa. Unidad 2]. *Development of Participatory Research*.
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *educação Santa María*, 31(1), 11-22
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ed. Aljibe. Málaga.
- Rojas de E., B. (2010). *Investigación cualitativa, fundamentos y praxis*. Fedupel (Universidad Pedagógica Experimental Libertador). Caracas.
- Ruiz, J (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Serie Ciencias Sociales, vol. 15, 5ª edición. Universidad de Deusto. Bilbao. ISBN 978-84-9830-673-6
- Strauss A. y Corbin, J (1988). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colección Contus, Editorial Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

- Tarrés, M. (coord.) (2014). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social (Spanish Edition). FLACSO, México.
- Vasilachis, I. (2007). Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Véliz, A. (2008). Proyectos comunitarios e investigación cualitativa. Texto. Caracas.